

EL PENSIL DE IBERIA

REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

COLABORADORES.

Sra. D. ^{ca} Margarita P. de Celis.	Sr. D. Antonio Negrete.	Sr. D. Joaquin Fiol.	Sr. D. Roberto Robert.
„ María J. Zapata.	„ Domingo de la Vega.	„ Joaquin Martinez.	„ Romualdo Lafuente.
„ Rosa Butler.	„ Federico Ferredon.	„ José Bartorelo.	„ Roque Barcia.
„ Rosa Marina.	„ Federico Beltran.	„ José Francisco Vich.	„ Sixto Cámara.
Sr. D. Antonio I. Cervera.	„ Fernando Garrido.	„ Manuel Jimenez.	
„ Antonio Quiles.	„ Francisco P. de Puente.	„ Narciso Monturiol.	

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—*El Pensil de Iberia* se reparte los días 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar

y el extranjero: Tres meses, 19.—Seis, 35.—Un año, 65.—Se suscribe en Cádiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (á donde se dirigirán toda clase de reclamaciones): en la librería de la Revista Médica y en la encuadernacion de Fábregas, calle de la Verónica.

En provincias, en las principales librerías.

SUMARIO.—A nuestros lectores.—Derechos y mision de la muger.—Leyendas morales.—Semblanza de Madrid. Epístola á Fabio.—Los reyes filósofos.—Jorge Sand.

A NUESTROS LECTORES.

Despues de tres meses de forzado silencio, continuamos con nuevo ardor nuestras interrumpidas tareas: y cómo no continuarlas?

Los amigos que con sus suscripciones han contribuido al sostenimiento de nuestra empresa, nos han escrito durante el interregno todo lo que nosotros hemos dejado de escribir, animándonos á no dejar la pluma ni desmayar en la mision que nos hemos propuesto. ¿Desmayar? Y cuándo, ni por qué? Firmes en nuestros propósitos continuaremos consagrando nuestras escasas fuerzas á la difusion de las luces, á la destruccion de las preocupaciones y de los errores que sobre la CIENCIA SOCIAL, única esperanza de regeneracion en nuestro siglo, esparcen los interesados en el sostenimiento del error. ¡Horrible plaga que seguida de su negro cortejo da calamidades, nos circunda como densa niebla, sumergiendo el alma en las tinieblas del escepticismo y del dolor.

Los constantes suscritores del PENSIL que participan de nuestras convicciones y de nuestras esperanzas, y que están por lo tanto, tan interesados como nosotros mismos en el éxito de nuestras tareas, no dudamos nos prestarán su eficaz apoyo influyendo cuanto les sea posible en la conservacion y aumento de las suscripciones. Confiando en su ayuda; no hemos vacilado en hacer nuevos sacrificios, asegurando por un nuevo año la publicacion de EL PENSIL, y con ella la conclusion de la *Historia de los montañeses*, ilustrada con grabados en acero, debida á la brillante pluma de Alfonso Esquirós, y la de la importante obra *El loco del palacio real*, por Francisco Cantagrel.

A estas publicaciones seguirá *La armonía universal*, traducida por primera vez y exprofeso para EL PENSIL DE IBERIA.

Suplicamos á los señores suscritores y demás personas que reciban este número, se sirvan remitir inmediatamente el importe de su suscripcion ó devolver el periódico.

DERECHOS Y MISION DE LA MUGER

POR

A. F. DAVIS.

(Traducido libremente del inglés y aumentado por el que suscribe.)

Mucho se ha hablado y escrito sobre los "derechos de la muger," y no pocos esfuerzos se han hecho en distintas ocasiones para mejorar su posicion social y sacarla del estado de abyeccion en que se encuentra. Estamos profundamente convencidos de que con respecto á la mútua dependencia, reclamaciones y deberes de un sexo para con el otro, poco, muy poco hase entendido y reconocido: hecho, que solo puede esplicarse admitiendo la hipótesis de que el mundo en la mayor parte se halla destituido de pensar y obrar correctamente, y en lo equivocado ó estraviado que anda relativamente á las verdaderas fuentes de la sociedad y del gobierno: si el sexo fuerte, esa mitad de la humanidad á menudo mal llamada hombre, hubiera procedido desde luego á manifestar á la muger, su víctima, un sincero arrepentimiento, una humillacion que no abate, sino enaltece, hubiera podido contemplar una vez mas el cúmulo de vicios y miserias que por su ferocidad y tiránicas leyes ha acarreado á esa mas débil mitad de su vital esencia. El hombre ha deprimido, degradado, vendido alevosamente y esclavizado á la muger hasta un grado que no hay palabras con que calificarlo, pues que ella en su primitivo estado de inocencia y falta de desarrollo intelectual, y aun mas despues de rehabilitada, perenne fuente ha sido siempre de divino amor, de cuyas saludables aguas bien á menudo ha sacado el hombre la ventaja: y en

vez de mirar esto como una incipiente manifestacion y profecía de la oculta escelencia y belleza femenina, solo le ha prodigado adulaciones, en vez de refinada admiracion, y galantes lisonjas, en vez de buenos consejos y sincera proteccion, que es lo que llena de gozo y eleva el alma dependiente.

No podemos menos de deplorar la falseada estructura que al cerebro de este ser se ha dado con la educacion: ser, que con la mayor arrogancia puede llamarse la única y mas idónea compañera de los niños; no podemos menos de deplorar esto, repetimos, porque tal educacion ha viciado su entendimiento hasta el punto de comprimir sus mas nobles y grandes sentimientos, y retraerse de aspirar á ejercer su poderoso influjo en círculos mas útiles y vastos, que en los que ahora rastrea: la cocina, el dormitorio de los niños, la despensa ect. Las continuas perplejidades é inalterable monotonía de estos departamentos son demasiado deprimentes y fatigosos para llevarse con paciencia, tanto que las mugeres, especialmente de la clase rica, comienza á despreciar y á huir de estos penosos y esclavizados deberes, que tan desagradables, tan denigrantes y tan contra la moda les son. En verdad que no puede negarse ni ocultarse que la muger se siente impulsada á veces á rebelarse contra lo que se ha mirado como sus respectivos deberes, y que si esto la induce á precipitarse en mil vicios, locuras y extravagancias, no es otra la causa que la de no hallarse desempeñando su verdadera mision en el mundo, y porque tambien aquellos que gobiernan los estados y naciones se hallan en la mas absoluta ignorancia de las interiores atracciones de la muger, y de la sublime y espiritual influencia que su alma egerce en toda la humanidad. La falsa apreciacion, que de ese mas puro destello de la divina esencia ha hecho y sigue haciendo el estúpido filosofismo que aun predomina en el dia, la causa es de que considere ordinariamente el hombre á la muger, en sus derechos y mision, como un débil niño: y este error, que se ha sostenido y aun sostiene por no haber comprendido bien las atracciones de ese ser privilegiado, que es nuestra mitad, y haciéndola morir de compresion y tiranía, nos suicidamos, ha hecho llegueis á creer, hombres egoistas, que con la muger ni racionarse puede, y que por consecuencia toca á vosotros esclusivamente el pensar, el decidir, el legislar, el enseñar para monopolizarlo todo.

Dos causas, en nuestro concepto, han contribuido y contribuyen á que las mugeres no manifiesten por lo general igual tendencia y poder que el hombre para egercer sus facultades intelectuales: una es el haberse las privado de su natural libertad y habilidad para hacerlo; y la otra, esceptuando raros casos, el haberla tratado el hombre, no como un ser razonable, sino como un niño; no como una compañera, digna de amor, honor, admiracion y respeto, sino como una esclava. En el estado rudimentario de la humanidad,—en el período de salvajez del progreso humano,—las mugeres se consideraban como muebles y esclavas domésticas: vacas, mulas, caballos y mugeres eran cosas equivalentes y andaban mezcladas en los inventarios del ajuar doméstico y agrícola. En las comarcas del Este, en la alta Europa y en Asia no deja de ser frecuente el obligar á las mugeres á egecutar el trabajo de los bueyes y mulos, hacerlas arar los rudos campos y recojer la cosecha, mientras que sus maridos, tendidos á la bartola, se refocilan fumando en sus pipas ó haciendo medias como acontece en algunas provincias de España. No es necesario ir tan lejos para quitar la venda

de los ojos á nuestros compatriotas, porque hay numerosos ejemplos entre nosotros, en que los maridos deben todos los consuelos, delicadezas y refinamientos que poseen á la incesante industria, estudiada frugalidad, y constitucional modestia de sus compañeras; y hay hombres—padres—que con el objeto de sostener su supuesto título de superioridad y poder sobre las mugeres, ya amenazan á las madres con privarlas de sus hijos, si no acceden á pagarles un tributo; ya á veces el marido es un borracho, y le arrebatará los hijos, valiéndose de los medios mas perversos; ó bien para defender su dignidad de *cabeza de la familia*, entablará pendencias y discusiones inútiles ante ellos, que abatirán y pervertirán las naturales afecciones de aquellos jóvenes corazones hasta el punto de hacerles olvidar el poco primitivo amor que haya podido quedarles, por su ahora despreciada compañera. Escenas harto tristes y repugnantes para detenernos mas en contemplarlas! No deja de observarse con frecuencia, aun en países que se dicen cultos, la existencia de hombres y mugeres, condenados á servir esclusivamente como máquinas para todo movimiento y produccion material. En estas civilizadas comarcas aun existe la salvajez con todos sus horrores, crueldad y despotismo. En el período patriarcal de la humanidad son tambien visibles las usurpaciones del poder masculino sobre los derechos de la muger. Por período patriarcal se entiende aquel estado ó faz del progreso humano, que hereditaria y legalmente concede á los varones el derecho de propiedad, y el de llevar las riendas del gobierno, escluyendo á la hembra de su propiedad é influencia en la casa. La primogenitura es un legado del período patriarcal, por el que la muger queda privada del derecho de propiedad, y dependiente del marido, ú otro, si ha de vivir y obtener algunas comodidades. Esta ley establece, por una parte, un sistema de usurpacion, y por la otra un sistema de servidumbre entre los sexos, que no puede menos de egercer un pernicioso influjo sobre las inclinaciones naturales y morales de la muger.

(Se continuará.)

JOSÉ BARTORELO.

LEYENDAS MORALES.

EL APRENDIZ DE CARPINTERO.

En aquel tiempo, decia Jesus: "Para mejorar la condicion y porvenir de los hijos es menester que sus padres y madres los instruyan desde luego.

"Cuando los hombres lleguen á asociarse para sus trabajos, la carga mas pesada no gravitará sobre los mas débiles, y cuando todos trabajen no habrá vagos; pero habrá descanso para todos.

"Entonces los ricos no atormentarán mas á sus propios hijos para prepararlos á una dominacion injusta, y los pobres no se verán forzados á entregar á sus hijos mas tiernos á penosos trabajos y á la servidumbre, porque, en la verdadera acepcion de la palabra, no habrá pobres.

"Las pasiones egoistas no ahogarán ya la naturaleza, y se comprenderá que por lo mismo que el trabajo es un deber, no debe ser nunca un suplicio.

"Porque no hay nadie, á quien la naturaleza no haya dado mas aptitud para un trabajo que para otro, y el trabajo debe ser distribuido segun las vocaciones

y en cantidad proporcionada á las fuerzas de cada individuo.

“Y la instruccion debe ser comun á todos como la luz del sol, porque todos tienen necesidad de ella.

“Y cuando no, será falseada en su direccion y bárbara en sus medios; la instruccion será para todos los niños una recompensa y una felicidad.”

Jesus iba meditando sobre esto cuando pasó por el puerto en que muchos carpinteros y calafates construian un navío, y todos trabajaban segun el plan del ingeniero, con medidas exactas, á fin de que la obra del uno estuviese en relacion con la del otro, y que el conjunto se compusiera de la obra de todos.

Y Jesus, que tenia ya el aspecto de un adolescente, se acercó al contraamaestre que dirijia el trabajo, pidiéndole le diera ocupacion; mirólo el contraamaestre con desden y le dijo:

—Tú no sirves para nada; aun no tienes fuerzas para trabajar.

Jesus entonces reparó en seis hombres vigorosos que no podian levantar un enorme madero, porque ni se repartian bien, ni hacian fuerza á un mismo tiempo.

Los mas fuertes estaban en un lado, y en otro los mas débiles; de modo que cuando pudieron levantarlo por un lado, cayó del otro, y por poco no aplastó á un hombre.

Jesus se acercó, y les dijo:

—Hermanos, dejad que os ayude.

Ellos se rieron de su oferta, pero el niño les habló con tanta dulzura, que al fin escucharon sus consejos. Distribuyó las mayores fuerzas donde era mas grande el peso; colocó á cada uno en su lugar, indicándole los movimientos que debia hacer, y despues, poniendo su blanca mano sobre el enorme madero, dió la señal, y lo levantaron sin dificultad y como por encanto.

Y volviéndose entonces al contraamaestre le dijo:

—Ya veis como asociándose para el trabajo, no hay nadie endeble ni inútil; porque á veces el que menos puede con las manos, puede mas con el consejo. El concurso de muchos esfuerzos pequeños determinan los grandes movimientos. Para que una fuerza pequeña produzca grandes resultados, no es menester mas que ponerla en su lugar, para que obre en armónica combinacion con las otras.

Los obreros le dijeron:

—Eres un muchacho, y ya puedes ser maestro en nuestro oficio.

Y Jesus les dijo:

—No soy mas que un aprendiz de carpintero; pero os hablo en nombre de la suprema sabiduría, que es maestra de todas las artes y de todas las ciencias. Cuando Noé hizo construir el arca que debia servir de base á un nuevo mundo, consultó la suprema sabiduría, dirijiendo, segun ella, á los trabajadores que la construyeron.

Pero los trabajadores que hicieron el arca no entraron en ella, y perecieron en el diluvio, porque obedecian á un hombre, y no penetraron hasta el divino pensamiento que lo dirijia. Tened cuidado no os suceda lo mismo, porque en verdad os digo que vosotros sois llamados á la construccion de una nueva arca. Sed obreros inteligentes y pensad en arreglar en el gran navío social un sitio para vosotros y vuestros hijos, á fin de que no perezcais cuando llegue el dia de la tormenta.

Los trabajadores le dijeron:

—¿De qué tormenta estás hablando? Y Jesus les respondió:

—Cuando el viento sopla, levanta, arrastra y derriba cuanto encuentra en su camino.

El espíritu de Dios, el espíritu de inteligencia y de amor, es como el impetuoso huracan, que vá de Oriente á Occidente.

Él dispersa y rechaza las nubes del error, derriba las rocas del orgullo que le resisten, y arranca hasta las mas hondas raices de las mas viejas creencias.

Los que han creido poder usurpar el reinado del cielo procuran rechazarlo, y lo arrojan sobre la multitud que sufre con mas violencia que el huracan sobre la superficie de las olas.

Por esto debeis apresuraros á construir el edificio de salud, el arca de salvacion, á fin de no ser sumergidos por la tormenta en el fondo del mar.

Los trabajadores comprendieron su palabra, unos quedaron pensativos, otros le miraron con admiracion y otros murmuraron entre sí diciendo:

—Este es un espía que quiere hacernos hablar. Y desconfiaron de él.

Jesus tomó un hacha y se puso á trabajar con ellos, y todo lo que hacia era admirablemente perfecto.

Y despues les dijo:

—Si alguno os aconseja que trabajéis por la salvacion de vuestros hermanos, y no echa tambien mano á la obra, y os ayuda, desconfiad de él!

El verdadero amor al pueblo se conoce mas en las obras que en las palabras. ¿Cómo creeria el pueblo en sus palabras, que mienten dolor por sus penas, cuando no quiere participar de ellas?

Escuchad los consejos de los que os dan el ejemplo, y no os desaniméis en la tarea penosa del presente por miedo á las incertidumbres del porvenir.

El porvenir es el hijo del presente y mañana se recojerá la cosecha que se haya sembrado hoy.

Pero tened cuidado no sea que la envidia ó el necio orgullo, ú otras malas pasiones os hagan despreciar los consejos de los que os aman.

Acordaos de lo que sucedió al pueblo que dejó crucificar á Jesus.

Sabed que el espíritu de Jesus está siempre sobre la tierra, y que muchas veces, cuando menos lo creéis, se acerca á vosotros.

No digais nunca “¿qué derecho tiene aquel para instruirnos?” seria como si dijérais: “¿qué derecho tiene para amarnos?”

Recibid la verdad, por amor á la verdad misma, y no tengais envidia ni celos del que se consagra á enseñarosla.

No escuchéis á los que quieren despreciar su palabra, enseñándoos las faltas de su persona, porque las debilidades del hombre pertenecen al hombre; pero la palabra de verdad pertenece á Dios.

Y debemos encontrar la palabra tanto mas divina, cuanto que la pronuncie un ser mas imperfecto, á fin de que no nos atengamos al hombre que habla, sino á la verdad que dice.

Los hombres del pueblo, al escuchar estas palabras, sintieron por el jóven amor y respeto; y mirándole con atencion, les parecia que ya le habian visto otras veces.

Cada uno de ellos encontraba alguna semejanza entre el jóven desconocido y las personas que habia amado, y cuya afecion habia contribuido á hacerle menos amarga la vida.

Para unos, el recuerdo de una madre; para otros, la imágen de un hijo ó un hermano que ya no existia.

Todos sintieron conmovido su corazón, y el valor y la esperanza renacieron en sus almas.

Jesús trabajó con ellos hasta el medio día, y cuando se pusieron á comer, observó que unos tenían más y otros menos, y les dijo:

—¿Sabeis como el Cristo multiplicó los panes para alimentar al pueblo en el desierto?

Y ellos le respondieron:

—No, y no creemos en ese milagro, porque nos parece imposible.

Y Jesús les dijo:

—Reunid todo lo que habeis traído para comer, á fin de que cada uno se aproveche de lo de todos y todos de lo de cada uno, y vereis como los alimentos se multiplican, porque el pan de la comunión fraternal, será el primer lazo de vuestra asociación y la semilla del porvenir.

Cada uno de vosotros comprenderá que no debe ser una carga para los demás, y vosotros sereis como la tierra, que recibe el grano que se le dá, para devolverlo multiplicado.

Después, bendijo los panes, los partió y se los repartió, é hizo lo mismo con todos los alimentos.

Y les dijo:

—Aprended lo que puede hacer la humanidad con el trabajo de sus manos.

Y cada uno ofreció de su parte á sus hermanos, y ninguno quiso aceptar más de lo que podía dar en cambio, y viéndolo Jesús les dijo:

—El reinado de Dios no está lejos de vosotros.

Y en diciendo esto se marchó.

—Volvereis? le gritaron los trabajadores.

—Sí, les respondió, si haceis lo que os he dicho me volvereis á ver muy pronto entre vosotros.

Y él les dejó tan admirados, que no se atrevían á comunicarse sus pensamientos, y muchos decían:

—Si no fuera tan joven, creeríamos que era el Cristo que habia vuelto á la tierra.

Porque ellos no reflexionaban que el espíritu de Cristo es inmortal y que no puede envejecer.

ROSA MARINA.

SEMBLANZA DE MADRID.

EPISTOLA A FABIO.

En mal hora pretendes, Fabio amigo,
Que la semblanza de Madrid escriba
Do me arrojara el cielo por castigo.

Me pides que la corte te describa,
Y el deslumbrante sin igual boato
Con que se ostenta su impudencia altiva.

Del régio trono el gótico aparato,
Y los banqueros su opulencia y gala,
Del asno y sus reliquias fiel retrato.

La nobleza, que en lujo los iguala,
Y el literario activo pensamiento,
Que el alto templo de la gloria escala,

Del genio en alas, de saber sediento,
Lumbrera siendo á cuya luz camina
La pobre humanidad que es un portento.

La llama ardiente, celestial, divina,
De las artes que al príncipe ennoblecen
Y ante ellas cuerdo la cabeza inclina.

Las mil industrias que honran y enriquecen,
Gratos solaces á la vida dando,
Feliz haciendo al pueblo do florecen.

Y lo mejor, por Dios, se iba olvidando,
La mas alta joroba de la villa,
Que admiración al orbe está causando

Mientras el imperio aplasta de Castilla.
Mas claro, Fabio amigo, los valientes
Que *Ojo al Cristo* dirige y acaudilla.

Todo esto y más, en versos elocuentes,
Me pides te describa cuando estamos
Como ratón del gato entre los dientes.

Hoy que sin esperanzas arrastramos
Vida sin ilusión consoladora,
Y do quier que miremos solo hallamos

Almas prostituidas que devora
La ardiente sed de oro, que las lleva
Del crimen á la hueste vencedora.

Hoy, que el que mas se baja mas se eleva;
Que la mujer, del mundo siempre esclava,
Inútilmente su talento prueba,

Hoy, Fabio, pides ¡la ocurrencia es brava!
Que la semblanza de Madrid te mande
Pensando ver la maravilla octava.

¿Buscas en ella alguna cosa grande?
¿Piensas tal vez que en la soberbia villa
Hay un cristiano que derecho ande?

Sueñas que ese oropel que tanto brilla
Es oro puro, y por lo tanto pides
Loco su descripción con fé sencilla.

Hoy de tus ilusiones te despides,
Pues insensata y loca mariposa
Por la pureza de tu alma mides

Del mísero reptil el alma odiosa,
Y de la corte al cielo le demandas
La púrpura fragante de la rosa.

Saber, gloria, virtud, ansioso andas
Buscando entre los nombres rimbombantes
De sabios, cortesanos y opalandas?

Escucha, pues, ¡oh Fabio! aunque te espantes,
Ya que la buscas, la verdad tremenda,
Y si oyéndola piensas como antes,

Y si no temes que sañuda encienda
Llama ardiente las cortes y las villas
Donde los vicios gozan su prebenda,

Vente á Madrid á echarte de rodillas
Ante cacos, camuesos y cigarras,
Que se arrellanan en doradas sillas.

Adúlalos servil, y luego agarras,
Aunque mas bestia que Pacorro seas,
De turrón castellano sendas barras.

Y adornado de góticas libreas,
De tricornio ó bonete dignatario
Verás como gentil te pavoneas.

Te colgarán mas cruces que á un Calvario,
Que si un tiempo las bárbaras naciones
Tuvieron el capricho estrafalario

De colgar de una cruz á los ladrones,
En este, que apellidan de las luces
Los mas eminentísimos varones,

Cuelgan del pecho del ladron las cruces.
¿Y tal progreso viendo habrá quien diga
Que no volamos ya.... como avestruces?

Perdona ¡oh Fabio! si mi musa amiga
Tan mal pensó de ti; tu alma es pura,
Y en ella solo la bondad se abriga.

Detestas cual detesto la impostura
De un siglo mercader, que compra y vende
La lealtad, el honor y la hermosura.

Vamos, pues, á Madrid, que allí se estiende
En medio el hemisferio castellano,
Cual la presa acechando se suspende

Encima el palomar fiero milano.
Con férreos capiteles que levantan
Sus cúspides al cielo, cubre en vano

Las llagas que los miembros le quebrantan,
y con oro mas puro las reviste
Cuanto mas sus miserias adelantan.

El amor, la amistad, y cuanto existe
De grande para el hombre, hermoso y fuerte,
A su hidrópica sed no se resiste.

Él es trasunto vivo de la muerte,
De la mas pura vida se alimenta
Y en lodo y podredumbre la convierte.

Hipócrita una farsa representa,
De su existencia condicion precisa
Para el bobo engañar que le alimenta.

Del despecho ó la mofa, la sonrisa
No puedo contener cuando le veo
Mas compuesto que novia yendo á misa,

Mas bizarro que el héroe del torneo,
La ilustracion moderna y la cultura
Llevando en el escudo por trofeo.

Y debajo ¡Gran Dios! ¡Ay sin ventura
Del que sus oropeles admirando
No llegó á levantar su vestidura!

Y ¡ay mísero tambien del que buscando
otra cosa que lodo y podredumbre
Vá en lodo y podredumbre tropezando!

De opulencia verás sobre la cumbre,
La mas crasa ignorancia levantada
A costa de la necia muchedumbre.

A la cual, con astucia refinada,
La camisa la quitan que se viste
Por llamarla despues.... *descamisada*.

Y si quiere cobrarla ó se resiste,
De jamancia la tratan y de hambrona
De la ley con la forma se reviste

El infame ladron que no perdona,
Y á manos vá á morir de los ladrones,
Ahorcada la robada.... por ladrona.

La impunidad se alcanza con doblones.
Como en Roma, en Madrid ¿qué no se vende?
Dineros faltarán, no tentaciones.

Tanta maldad tu alma no comprende?
Si piensas que los males exajero
A la siguiente historia, ¡oh Fabio! atiende.

En una Audiencia que nombrar no quiero,
Un abogado sabio, defendia

A un asesino repugnante y fiero,

Y en su último argumento así decia:
Ahorcar al que posee un millon de duros.
Dar un fatal ejemplo no seria?

Huye Fabio, de cuadros tan oscuros
Que el ánimo acobardan, y suspira
El alma tuya por afectos puros.

Son aquí el bien y la virtud mentira,
Solo es verdad el bien aborrecible,
Que el alma enciende en furibunda ira.

Es la felicidad un imposible,
Nos dá cada deseo un desengaño,
Y es cada rostro una careta horrible.

Donde buscas placer encuentras daño,
Y daño que del alma se apodera
Siendo incurable su dolor extraño.

El alma por la dicha que perdiera
Llora en vano, las horas deliciosas
¡Ay! recordando de su edad primera.

Son aquí las pasiones codiciosas
De triunfos, de poder, de vanidades,
Y solo por las sendas espantosas

De crímenes, traiciones y maldades,
Es dado á los espíritus ardientes
Sus deseos trocar en realidades.

Estas de nuestros males son las fuentes,
Pues si el triunfo corona al ambicioso
Ante él se inclinan viles y obedientes.

De la víctima el grito doloroso
Del triunfo entre los cánticos se pierde
De un pueblo que se llama virtuoso.

De un siglo que al caido airado muerde
Y de su esfuerzo y su valor se olvida
Por que la calma que perdió recuerde.

Basta, ya basta Fabio, si cumplida
Fuera la descripcion y la pintura
De esta del crimen infernal guarida,

Si vieras de su hipócrita impostura
Los horribles detalles asquerosos
Incurable seria tu amargura.

Quién alcanzára dias mas dichosos?
Los males que lloramos y sentimos
Incurables serán como espantosos?

Volverá la esperanza que perdimos?
Otras generaciones mas potentes
Destruirán la zahurda en que vivimos?

Estos males horribles y crecientes
Son á la asociacion indispensables?
Al progreso social son inherentes?

Problemas son ¡oh Fabio! inesplicables.
Feliz tû en tanto que en asilo oscuro,
Cual Medoro y Angélica envidiables,

Vives gozando del amor mas puro,
Ageno á las miserias de una tierra
Que estraga el alma con su aliento impuro.

No abandones tu choza ni tu sierra,
Tu amor ni tu ganado, porque en ellos
Si nó la dicha la quietud se encierra.

Estos de mi dolor tristes destellos,
Versos donde las dudas van del alma,
Rómpelos cuando acabes de leerlos
Porque no vuelvan á turbar tu calma.

FERNANDO GARRIDO.

LOS REYES FILOSOFOS.

Con este título acaba de publicar en Francia el conocido escritor Eugenio Pelletan, un libro bien escrito, como todos los suyos, en que traza á grandes rasgos los caracteres de los personajes mas célebres del pasado siglo: como muestra, transcribimos á continuacion un capítulo, en que describe la primera entrevista de Federico el Grande y Voltaire.

EL REY Y EL FILÓSOFO.

Empezó Federico su reinado reuniendo una coleccion de sabios sacados de todos los mercados de Europa, pero la mas preciosa muestra faltaba á la coleccion: Voltaire persistía en pasar su vida al lado de la marquesa de Chatelet.

Cuanto un amante derretido puede hacer para atraer á su querida, otro tanto habia hecho Federico para que Voltaire honrara su córte con su presencia, y cuanto una intrépida coqueta puede responder en prosa y verso á una primera, segunda y tercera declaracion, y por último, á una perpétua insistencia, otro tanto habia respondido el filósofo á su infatigable pretendiente, disculpando su desvío. Los cumplimientos se cruzaban como un verdadero tiroteo, de Berlin á Cirey y de Cirey á Berlin.

Eres Platon, escribía Federico.

Y tú Salomon, respondía Voltaire.

Semejante superabundancia de galanterías no podía menos de concluir con un estrecho abrazo, en el cual Salomon y Platon desahogaran la furia de su recíproca admiracion.

El rey abandonó el primero su palacio, para ahorrar al ilustre huésped la mitad del camino. Voltaire salió del dominio de S. A. el señor marqués de Trichaleau, á las inmediaciones de Beringhen, y los dos astros errantes verificaron su conjuncion á una legua de Cleves, en un miserable y sombrío castillo, que se venía abajo por falta de dueño.

Voltaire llegó á aquella verdadera caverna real una mañana de Noviembre, al salir el sol. Vestía una casaca morada, chaleco y calzon de lo mismo, solo que la chaqueta y calzon estaban galoneados de oro, y los vueltos de encaje de la camisa le caían hasta las puntas de los dedos.—Así, decía el, tiene uno el aire mas noble.

Voltaire atravesó un vestíbulo vacío, subió una escalera que se desmoronaba bajo su pié, al cabo de la cual, ante una puerta cerrada, encontró un page dormido sobre una maleta.—¿Dónde está el rey? preguntó al paje.—Allí, respondió el criado.

Voltaire abrió la puerta con precaucion, y entró en la estancia real.

A la primera ojeada creyó encontrarse en la habitacion de un fantasma, ó en la enfermería de un convento. A la dudosa claridad que penetraba por las rendijas de una mal cerrada ventana, vió una mesa de pino, y sobre ella una lamparilla de hoja de lata y una jarra de tisana: junto á la mesa, un jergon en el suelo y una silla de paja, sobre la que estaban en desórden

la levita, los calzones, el sombrero y la espada del rey. Un par de grandes botas de montar, puestas de pié entre la cama y la puerta, parecían los magestuosos centinelas del Gran Federico.

El rey estaba tan cubierto con la colcha de la cama, que Voltaire, no estando seguro de encontrarlo en ella, se anunció á sí mismo, diciendo en voz alta:—Aquí esta Voltaire.—

A este nombre crugió el jergon, se estremeció la sobrecama, y surgió un busto humano envuelto en una sábana, como un amortajado.—Acercaos, amigo mio, que al fin tenga yo el gusto de estrechar contra mi corazon al preceptor de la humanidad.—Y yo al héroe, respondió Voltaire.

Y el poeta y el monarca confundieron su entusiasmo en un estrecho y prolongado abrazo.

A esta primer muestra de recíproco cariño, entre la magestad y la filosofia, sucedió un corto silencio.

El preceptor y el héroe de la humanidad estudiaban atenta y recíprocamente, cara á cara, el misterio de sus fisonomías.

Un rayo de luz que se deslizaba sobre la cabeza de Federico, modelaba con sombras vigorosas sus mas pequeños detalles. El rey de Prusia tenía la frente ancha y desarrollada, y las cejas altas que distinguen á la familia de Brandebourg. La parte baja de la cara acababa en punta; tenía un pliegue á cada extremo de la boca, y sus labios finos y ondulados daban á su fisonomía un aspecto irónico.

Contemplando al real Salomon del Norte, sintió Voltaire una invencible emocion de disgusto y malestar. Filósofo y todo, este hombre es al fin un rey, se decía en el fondo de su conciencia.

Federico, por su parte, interrogaba con inquietud la flaca careta del revolucionario del pensamiento; clave atormentada de un alma múltiple, su frente saliente, su mirada petulante, su boca ancha y abierta, como para dar salida á las eataratas de su palabra y sumergir las preocupaciones del mundo bajo las olas de la verdad, se presentaba á la aguda penetracion del rey, como un enigma que descifrar.

Contemplando á aquellos dos hombres, hubiera podido decirse que la Providencia les habia fabricado exprofeso para realizar sus opuestas obras en la historia, y que habia escrito el secreto de sus destinos en cada músculo de sus caras.

Ambos sintieron en el fondo de su corazon como una revelacion sorda y misteriosa de su natural antipatía; y no podía ser de otro modo, porque ellos, en realidad, representaban las dos fuerzas contrarias de la civilizacion.

Así, despues de la efusion de su primer abrazo judaico, se encontraron uno y otro en la mas embarazosa posicion.

Federico rompió primero el silencio.—Querido Voltaire, le dijo, me sorprendeis con un acceso de fiebre, pero vos teneis el poder de Apolo, lo mismo que su genio, y vuestra presencia empieza ya á operar un milagro; el frio de la calentura va cediendo.

Voltaire le tomó el pulso.—En efecto, dijo el filósofo, pronto podreis abandonar este hospital.—En seguida, respondió el rey: así me ayudareis á vestir, mi querido Gentil-hombre, dándome al propio tiempo una leccion de etiqueta, porque, francamente, os confieso, que con mengua de mi oficio, acostumbro á atacarme yo mismo los calzones.—En realidad, tengo el honor de llevar el título, poco costoso, de gentil-hombre de cámara; pero ¡ay! S. M. Cristianísima me ha encontra-